

EL EBRO

Diario de Tortosa

Año III

Núm. 450

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes. 1'00 peseta.
Fuera, trimestre. 3'00
Extranjero. id. 4'50

Lunes 23 de Junio de 1902

REDACCIÓN: Portal del Palau, núm. 2.
ADMINISTRACIÓN: Librería Voltes, Angel 7.
Toda la correspondencia de carácter literario al director.

La Verbena de San Juan (1)

La proximidad de la típica fiesta de San Juan trae a mi memoria hermosos recuerdos de la juventud confundido con el aroma del espliego y el tomillode las montañas de mi patria.

El monte *Montserrat* es el rey de aquellas montañas, y a su soberbia majestad rinden vasallaje cien colinitas que, arrancando de la planta del gigante, se extienden a lo lejos, perdiéndose en sinuosidades y estribaciones.

A vista de pájaro se divisan desde su más alto picacho una porción de poblaciones de la costa que la noche del Santo de las verbenas aparecen iluminados por infinidad de fogatas que dan a los vecinos poblados el aspecto fantástico de un cielo estrellado vuelto hacia abajo.

La antiquísima costumbre de las verbenas conserva todavía en mi país todo su vigor tradicional.

Amen de las fogatas que por calles y plazas encenderán los rapazuelos del lugar, no faltarán en la noche de San Juan pastores que cuiden de señalar los ricos de las vecinas montañas con grandes hogueras, alrededor de cuyas llamaradas echarán una cana al aire, acompañados por todos los aperadores y gañanes del contorno.

Y luego tostadas al rescoldo las deliciosas habas de la cosecha última es cosa de ver como toda la mesta, congregada junto a la lumbre, las come alegremente, mezcladas con la dura hogaza de maíz amasada a fuerza de piés y manos.

Avanzada ya la noche, muy cerca ya del alba, cuando pastores, gañanes y aperadores vuelvan a sus majadas, hay que admirar a los chicos más arriesgados de la cercana villa trepando breñas arriba, en requerimiento del misterioso *helecho* que, según es fama, nace, crece y florece durante las vísperas del Santo.

Trás de una noche de jácaras amanece espléndida y alegre la mañanita de San Juan.

El sol derrama por valles y montañas sus doradas trenzas; la festiva algarabía de los pájaros anuncia el día clásico por excelencia de los regocijos campestres.

Desde las primeras horas desparrámanse por valles y praderas los moradores del villorio; la animación y el bullicio difúndense por todas partes: puéblanse las *novias* de animados romeros; y desde la sierra a la costa un acento unánime, agradable, universal, resuena por los aires: el acento de la más pura alegría y del más entusiasta alborozo. Acento singular propio de las grandes festividades campestres que llegará hasta el cielo

(1) Fragmento de una obra inédita del autor titulada «Apuntes y Recuerdos»

como un eco apartado de cien voces que vibran al unísono: eco que al ensanchar sus círculos sonoros se dilata de monte, de ondulación en ondulación, de valle en valle.

JOSÉ MATAMOROS.

CANALEJAS EN TORTOSA

Preparativos

Los elementos anticlericales de esta ciudad, no dejaron durante la semana de utilizar toda clase de recursos é influencias, para conseguir que la llegada del Sr. Canalejas revistiese los caracteres de un verdadero acontecimiento.

A este fin se escribieron cartas y se enviaron emisarios a muchos pueblos de este partido judicial, y aun se aseguró que en el barrio rural de Bitem, se inventaron órdenes y mandatos de una personalidad política de Tortosa, para que sus amigos acudiesen a la estación.

Pero de otra parte hízose también activa propaganda por los católicos para impedir el éxito que se buscaba por los republicanos. Al efecto, y desde las primeras horas de la mañana, se repartieron por las calles de esta población infinidad de hojas anticanelejas venidas de Barcelona y gran número de ejemplares de otra redactada é impresa en esta ciudad. Cabe nos la satisfacción de poder afirmar que a la difusión de una y otra contribuimos en cuanto nos fué posible. De *El Ebro* hízose una tirada extraordinaria de 1 400 ejemplares, que no sólo fueron repartidos en Tortosa, sino que se expidieron muchos a la capital del Principado y a la prensa de Madrid y otras provincias.

A las dos de la tarde corrió la voz de que el Sr. Canalejas había desistido de su entrada en esta ciudad, pero muy luego se supo ya de una manera definitiva que se quedaría aquí por breves horas.

Su llegada

Llegó en el exprés, y el espectáculo que se ofreció a la vista del viajero hubo ya de ponerle en guardia y dejarle suspenso. Pocas, muy pocas personas, había en el andén, y fué necesario repetir el grito «¡Viva el señor Canalejas!», para que fuera contestado.

De la estación dirigióse a la casa donde tenía preparado su alojamiento, acompañado de un grupo que no pasaría de 300 personas. Para los tortosinos, que conocíamos perfectamente el personal que formaba la comitiva, no admitía duda, que más de dos terceras partes eran curiosos, gente que acude siempre a ver novedades y que nunca falta donde puede ocurrir algo imprevisto, y otros individuos que venían de la estación de acompa-

ñar a algún deudo ó amigo. Del resto hay que descontar un buen número de forasteros, venidos por imposición de sus jefes políticos.

Una vez en la casa donde se hospedaba, salió al balcón y dió las gracias a los concurrentes, manifestando que no podía hablar por sentirse muy fatigado, prometiendo que lo haría en el mitín que debía celebrarse en el teatro.

Se dió un viva que apenas fué contestado.

La frialdad é indiferencia con que fué recibido y la escasa asistencia que acudió a la estación fué vivamente comentada por el público, que entrevió ya el disgusto que debía sentir el Sr. Canalejas por tan inesperada decepción, que hablale de impresionar mucho más después de su viaje por los pueblos de la Plana, donde, singularmente en Vinaroz, había sido recibido con música y vivas.

Parece que al llegar a su alojamiento se le dieron a leer las hojas repartidas, cuyo contenido le impresionó vivamente.

En Ferrerías

A poco rato salió a dar un paseo por Tortosa dirigiéndose por el puente del Estado al vecino barrio de Ferrerías, y allí pudieron ver los que le acompañaban que el pueblo de Tortosa es hostil a las ideas y doctrinas del Sr. Canalejas.

Existen allí dos serrerías mecánicas donde trabajan gran número de obreros. A las cuatro de la tarde habíanse suspendido los trabajos por motivos no relacionados con la venida del ex ministro; y a pesar de ello, y no obstante hallarse por aquellos alrededores, los obreros se resistieron a acompañarle, y el reducido grupo que le rodeaba entró de nuevo en Tortosa por el puente particular.

El banquete

Ignoramos el número exacto de comensales que asistieron al banquete con que se le obsequió en el «Círculo de Artesanos», centro donde en otro tiempo se daban conferencias anticatólicas y en las cuales se proferían toda suerte de impiedades y herejías; y decimos que ignoramos el número porque aun los que en el mismo sentáronse a la mesa no andaban acordes respecto de este extremo. Aumentaba más ó menos aquél en boca de los comensales según el entusiasmo ó satisfacción de cada cual.

Para conocerlo a punto fijo no hay sino extraer la raíz cuadrada del que publique el *Eco de la Fusión* semanario que podrá estar bien enterado por ser el que llevó la batuta en ese desconcierto.

En los brindis, el Sr. Canalejas se reservó para el mitín, prometiendo que allí hablaría.

Hay que notar que al fin del banquete, la música tocó una polka; es decir, un «¡que baile!».

El mitín

Por lo dicho y por lo que se adivinaba, y teniendo en cuenta que el señor Canalejas había manifestado que

hablaría también en el banquete, y en el banquete no habló apenas palabra reservándose para el mitín, era grande la expectación; y al teatro acudió numerosísimo concurso.

No hubo presentación, como no la hiciera un vecino de Benifallet que fué el primero que usó de la palabra, y que por espacio de media hora tuvo impaciente al público que apenas le entendía por la escasa voz del orador.

Siguió al Sr. Sastre, que así se llamaba aquel individuo, otro orador que dijo ser valenciano, compañero de viaje del Sr. Canalejas, y puede afirmarse que divirtió al auditorio con sus incesantes paseos por el escenario, acentuando ridículamente la nota anticlerical. Tuvo ocurrencias peregrinas y refirió allí novedades muy curiosas. Afirmó con sorprendente seriedad y aplomo, mostrando algunos claveles de nuestra huerta, que si aquellas flores hubiesen crecido en Valencia, habrían adquirido un desarrollo cuadruplicado.

«¿Veis esos claveles?, decía. ¿Los veis? Pues los de Valencia son cuatro veces mayores. ¿Y sabéis por qué? Pues porque en Valencia tenemos pantanos y aquí no los teneis. Hay que hacer pantanos, como hay que arreglar eso del puente, y del canal...» En fin, cuatro vulgaridades, que si el público no rió a mandíbula batiente fué porque se propuso que la fiesta terminara en paz. No obstante, ocurrió un incidente que indudablemente puso en guardia al Sr. Canalejas.

Afirmó en su peroración aquel caballero valenciano que «lo que se proponía el Sr. Canalejas era *democratizar la monarquía*, y que cuando se persuadiera de que a pesar de sus esfuerzos no había de conseguirlo, entonces se pasaría a los suyos, es decir, se pasaría a los republicanos.»

En este momento hendió los aires causando sin duda gran sorpresa al Sr. Canalejas, una voz que resonó por todo el teatro diciendo:

«Eso que lo diga él.» Hizo un signo el Sr. Canalejas, como indicando que luego hablaría, y aumentó con ello la curiosidad de todos.

Habló luego el Sr. Francos Rodríguez, que vino a echar un jarro de agua fría a los entusiasmos radicales que el valencianista entremezclaba con chispazos de cómico ingenio; y levantóse por último el Sr. Canalejas.

A la legua se conoció que el señor Canalejas estaba emocionado y como cohibido, presa de cierta inquietud, y desconfiado. Debía reflexionar sobre lo ocurrido y lo que en aquellos momentos estaba sucediendo. El vió que a la estación no acudió la concurrencia que tal vez esperaba; que a su paso por las calles de la ciudad no había recibido sino muestras de indiferencia cuando no de desvío; no se lo pudo ocultar, que la publicación de las hojas sueltas debían haber hecho su efecto en muchos lectores; y que las historias del palacio de Santofia y de los arrozales de Alcudia le coloca-

ban en posición difícil, y que á pesar de todo, á pesar de la frialdad y despego que Tortosa le había, demostrado, el teatro estaba lleno, en las localidades y pasillos no se podía dar un paso. ¿No cabía deducir, en vista de todo ello, que la inmensa mayoría de sus oyentes habría de serle hostil? Así era en verdad y así lo comprendió; y de ahí que al levantarse á hablar, fué visto que no se propuso sino salir del atolladero lo menos desairadamente posible.

Y dijo que había resuelto no venir, pero que le advirtieron que esta nueva alteración y á última hora se atribuiría á miedo por la publicación de las hojas sueltas y por la propaganda de los clericales, y por ello había desistido, porque á nadie temía. Que agradecía los obsequios con que se le había honrado, y con mayor motivo considerando que nada había hecho por Tortosa desde el ministerio. Pero advirtió que el no haber hecho nada se debía á que no le habían dado tiempo; y no le habían dado tiempo porque estorbando para la aprobación de ciertos proyectos le habían echado fuera. Que despreciaba las hojas sueltas publicadas, cuya redacción atribuyó á cierta orden religiosa.

Que no podía hablar porque estaba muy fatigado; que ya volvería otra vez á Tortosa, y sería cuando por Tortosa hubiese hecho algo, pues sabía muy bien que lo que á Tortosa interesa es la cuestión del puente del Estado, el canal de la izquierda, el ferrocarril de Valde Zafán, y la carretera á García. Una vez realizadas éstas ó alguna de estas mejoras, entonces volvería á esta ciudad y hablaría de política.

Y nada más, y su discurso duró cuatro minutos, justitos y cabales.

Al terminar el Sr. Canalejas diéronle voces de "que hable de política, que hable de política."

Y se retiró el público escamado, convencido otra vez de que Canalejas perdió la brújula al llegar á Tortosa.

Al salir del mitin, Canalejas, corrido y malhumorado, se fué á dormir en un coche de la estación donde, sin querer ver á nadie, permaneció hasta la llegada del correo que lo condujo á Barcelona.

Resumen de la jornada: un fiasco fenomenal y... merecido.

En Barcelona

Las flores de Valencia se han trocado en cardos y espinas para Canalejas en Cataluña.

Los catalanes, espíritus serios y reflexivos, no se dejan llevar fácilmente por las primeras impresiones ni ceden por tanto á las solicitudes de los entusiasmos amañados.

En Barcelona tuvo que atravesar el Sr. Canalejas, en coche y al trote, una muchedumbre inmensa que alternaba los vivas con los mueras.

Hé aquí la relación de lo sucedido.

Llegada del tren

A la hora reglamentaria llegó el tren expreso de Madrid.

El Sr. Canalejas, con su hermano don Luis y el diputado señor Gayarre, venía en la plataforma del coche y, sombrero en mano, saludaba á los que le esperaban y recibían con aplausos.

Al parar el tren se dieron vivas á la libertad, á la democracia y á Canalejas y mueras á la reacción y al clericalismo.

Con el señor Canalejas venían los señores Saint Aubin, Gallego, Uria, Gayarre y Morote, y Canalejas (don Luis) y Roig Bergadá, Sr. (don Do-

mingo) Gutiérrez Más, Bernal y Molas que habían ido á esperarle á San Vicente.

El exministro de Agricultura subió á un coche con el Sr. Bosch y Alsina. Sus amigos le despidieron con grandes aplausos y vivas.

En el Paseo de la Aduana

Al subir al carruaje el Sr. Canalejas, la Guardia civil acabó de despejar el Paseo y las calles afluentes.

El coche salió al arroyo del Paseo, y cuando el cochero quiso dirigir los caballos hacia el Paseo de Colón para ir por las Ramblas á la Ronda de la Universidad, la Guardia civil le ordenó tomar á la derecha é ir por el Parque al Paseo de San Juan, y de allí, por la Ronda de San Pedro, á la de la Universidad.

Como el conductor del carruaje llevase los caballos al paso, se le indicó que los llevara al trote para evitar que los grupos se pudieran aproximar al coche é impedir la manifestación que en vano el público trataba de hacer.

En el Parque

Era imposible contener á los manifestantes que á todo correr pugnaban por seguir al carruaje dando vivas y mueras y dejando oír algunas voces de fuera y alguno que otro silbido.

La Guardia civil, en cumplimiento de las órdenes recibidas, dió una carga, disolviendo á los manifestantes. Aun cuando los de la benemérita daban con los sables de plano, de esta carga resultó alguno lastimado.

Sustos y carreras

No las hubo solamente en el Paseo de la Aduana y en el Parque, sino también en la calle del Comercio y en el Paseo de la Industria, por donde se precipitaron muchos de los manifestantes al salir de la estación el coche que conducía al señor Canalejas. Algunas parejas de la Guardia civil de á caballo salieron en persecución de aquéllos para dispersar los grupos. Se dieron vivas y se oyeron silbidos, por lo que, asustadas las gentes, huyeron, refugiándose en los portales y en los comercios, muchos de los cuales cerraron sus puertas.

En el trayecto

En el Paseo de San Juan los de caballería tuvieron que repartir algunos sablazos para separar á los que marchaban gritando al lado del carruaje.

En la Ronda de la Universidad

Al llegar el coche que conducía al señor Canalejas á la Ronda de la Universidad, varios grupos de obreros, que á todo correr llegaron casi al mismo tiempo, y otros que esperaban en la Rambla de Cataluña y en aquella Ronda, aplaudieron repetidas veces al ex-ministro de Agricultura.

A los pocos momentos arribaron nuevos y más numerosos grupos, desembocando en la plaza de Cataluña por las Ramblas, por la calle de Fontanella y por la Ronda de San Pedro.

Entraron el señor Canalejas y los amigos que le acompañaban en casa del Sr. Bosch y Alsina, mientras la Guardia civil comenzaba el despeje de la Ronda, donde los grupos aumentaban considerablemente, á medida que avanzaba el tiempo.

Pocos momentos después aparecieron en uno de los balcones de la casa del Sr. Bosch y Alsina el Sr. Canalejas y otros amigos, entre ellos los señores Herrero, Franco Rodríguez, Saint Aubin, Urquía, Uria, Roig y Bergadá y Pons.

El Sr. Canalejas dando muestras de agradecimiento á los aplausos que los numerosos grupos le prodigaban, les indicó con varios ademanes, puesto que era imposible hacerse oír, que despejaran la calle, viendo que la

Guardia civil pugnaba por hacerlo, echando los caballos por entre los grupos.

Toque de atención. — Otra carga

En vista del negativo resultado que obtuvo el despeje, el Teniente coronel de la Guardia civil Sr. Ibáñez hizo dar un toque de atención, y á los pocos instantes 60 guardias civiles de á caballo con su comandante señor González Escandrón, los capitanes señores Tudela y Candel y los tenientes señores Tejido y Arpa, cargaron sable en mano sobre los grupos, repartiéndoles multitud de golpes.

Huyendo de la carga, muchos individuos asaltaron los portales de las casas, cerrando luego las puertas para impedir que les siguieran los guardias de orden público que al mando de los inspectores señores Peláez y Aysa, secundaron la acción de la benemérita.

Incidente grave

Ya hemos dicho que el Sr. Canalejas y sus amigos se habían asomado al balcón para rogar á los manifestantes que se disolvieran.

Viendo el Sr. Canalejas que no lo conseguía y que la Guardia civil continuaba cargando contra los grupos, se retiró del balcón, lamentando lo que estaba sucediendo.

Con el Sr. Canalejas se retiraron varios amigos, quedando otros, entre ellos los señores Uria y Urquía en el balcón.

Entonces tuvo lugar un grave incidente.

El comandante de la Guardia civil que mandaba la fuerza, dió orden para que se despejara el balcón, por entender que la presencia allí de los amigos del Sr. Canalejas, contribuía á las manifestaciones que constantemente se hacían y que la benemérita tenía que reprimir.

Un capitán fué el encargado de transmitir la orden; pero el diputado Uria, replicó, que no había ley ni bando que dispusiera que no se podía estar en los balcones.

Insistió el jefe de la Guardia civil en su orden y entonces el señor Urquía, que había ido á casa del Sr. Bosch y Alsina á saludar al señor Canalejas y á los que con él viajan, replicó la orden en tonos muy vivos.

El jefe de la fuerza hizo dar dos toques de atención y ordenó nuevamente el despeje del público.

Consulta. — La orden del capitán general

Inmediatamente se dió por teléfono cuenta de lo ocurrido al capitán general, ordenando éste que fuesen detenidos los dichos diputados á Cortes.

Detención

El comandante señor González Escandrón, que no conocía á los señores Uria y Urquía, llamó al capitán señor Tudela y señalando al balcón, le dijo:

—Proceda V. á la detención de los que han desobedecido á la intimación y han replicado en los términos que V. sabe.

Acto seguido el señor Tudela subió á las habitaciones del señor Bosch y Alsina y en términos corteses comunicó á los señores Uria y Urquía la orden de detención.

Cuestión personal

En esto el señor González Escandrón penetró en el portal.

Apenas le vió el señor Urquía le dijo:

—¿Está usted mañana de servicio?

—No—contestó el preguntado.

—Entonces, mañana nos veremos.

—Estoy á su disposición.

—Y yo á la de usted. Soy el señor Urquía.

—¡Ah! ¿Es usted el señor Urquía? Me alegro mucho de conocerle.

A la cárcel

Los dos diputados en el carruaje, que iba custodiado por cuatro guardias civiles de á caballo, fueron conducidos á la Capitanía general y desde allí á la cárcel.

Final

A la hora de cerrar esta edición recibimos una carta del señor Canalejas despidiéndose de Barcelona y ofreciendo volver cuando sean respetados todos los derechos y no puedan sufrir consecuencias graves personas ajenas á los intereses políticos.

El Noticiero Universal

CRÓNICA

Por haber sufrido un percance la máquina, nos vemos precisados á dar una sola hoja de nuestro periódico.

Es una contrariedad que hoy más que nunca sentimos, porque nos imposibilita de dar la extensa información que teníamos preparada.

* * * Ayer dió comienzo en la vecina ciudad de Roquetas el solemne triduo dedicado al Sagrado Corazón. Mañana se celebrará la fiesta principal con los siguientes cultos. A las 7 misa de comunión general. A las 9 oficio solemne, cantándose la misa de Espi por una nutrida masa coral con acompañamiento de armonium, piano é instrumentos de cuerda.

Ocupará la sagrada cátedra el reverendo Padre Brianzo S. J.

Por la tarde, á las 3 y 1/2 se cantará el trisagio seráfico, saliendo luego la procesión amenizada por una de las bandas de Tortosa.

* * * Con motivo de la fiesta que mañana se celebrará en Roquetas algunas de las calles de la ciudad aparecerán vistosamente engalanadas. Se estrenará un riquísimo pendón construido en un acreditado taller de Valencia.

Le ha sido confiado el llevarlo en la procesión al Excmo. Sr. D. Diego de León.

* * * El Juzgado de Gandesa saca á la venta en pública subasta varios inmuebles que en Prat de Compte posee Miguel Pallarès Blanch.

El de Tortosa llama á cuantas personas puedan declarar en la identificación del cadáver de un joven que fué hallado en el canal de riegos del río Ebro el 2 del actual.

* * * El Pueblo de Valencia, publica un artículo de Blasco Ibáñez, diciendo que si no se les une pronto Canalejas, dejarán de prestar el apoyo que le dispensaron desde que comenzó la actual campaña.

* * * La Ilre. y Rvda. Comunidad de Madres Sanjuanistas obsequiarán á su santo Patrón, el excelso Precursor de Jesucristo, con los cultos siguientes:

Hoy, á las siete de la tarde, se cantarán Completas solemnes.

Mañana, martes, desde el amanecer hasta las ocho se dirán misas rezadas. A las nueve y media se cantará Oficio solemne en el que predicará el Rdo. P. Francisco Martí S. J. A las once se rezará otra misa. Por la tarde, á las cinco, se expondrá el Santísimo Sacramento, principiándose á las cinco y media, una devota novena en obsequio al glorioso Bautista. El novenario continuará en los días siguientes, á las seis y media de la tarde.

* * * Según es la actividad que despliega las dos sesiones del Tribunal encargadas del examen y censura de los trabajos literarios de los opositores á curatos se cree que antes de un mes quedará ultimado su cometido.

Imp. de Arturo Voltes.—Tortosa.